FF 50 298

Hola, buenas noches. La sintonía que vais a oír a continuación, dentro del tiempo de la Universidad Nacional de Educación e Instancia, corresponde a Revista de Filosofía. Revista de Filosofía, un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED, que coordinan los profesores Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez.

Vamos a continuar hoy con la cuestión iniciada la pasada semana en torno a la filosofía y la enseñanza media. En el último programa nos acompañaban dos expertos en esta cuestión, Luis Cifuentes y Julián Arroyo, catedráticos ambos de filosofía de instituto, que están de nuevo con nosotros hoy, junto, por supuesto, a Antonio Santes Mases, para tratar en qué punto está la filosofía respecto al nuevo proyecto de enseñanza y cuáles son las carencias que puede provocar este nuevo proyecto. Vamos a comentar también cómo funciona el nuevo plan, disciplinas y modalidades, y cuál es el papel actual del profesor de filosofía en todo esto.

Comentaremos también una cuestión fundamental, que es la relación que mantienen las enseñanzas medias y la universidad respecto a esta cuestión, a la enseñanza de la filosofía. Antonio García Santes Mases, Luis Cifuentes y Julián Arroyo, buenas noches a los tres. Buenas noches.

Tenemos hoy con nosotros a Luis Cifuentes y a Julián Arroyo, catedráticos de filosofía de instituto, pertenecientes a la Sociedad Española de Profesores de Filosofía y participantes en la revista Paideya. Los que siguieran el programa que hicimos la semana anterior recordarán que tuvimos toda una reflexión sobre lo que es el programa La Reforma de la Enseñanza Media, los criterios que había hace años sobre la necesidad de una enseñanza y de una escolaridad obligatoria para todos, cómo eso se alarga hasta los 16 años, las dificultades que eso puede provocar de cara a lo que significa el nuevo bachillerato. Y en ese sentido, la pregunta con la que queríamos hoy comenzar es, ¿cómo quedan exactamente las disciplinas filosóficas en el último proyecto, en la situación actual, Julián? Sí, pues de la siguiente manera.

La ética, ahora se llama ética, antes se llamaba vida moral y reflexión ética, pero en el año 95 ya la denominan exactamente así, ética, queda en el cuarto curso de la enseñanza secundaria con dos horas semanales. Es una materia común que la dan profesores de filosofía. ¿Solo de filosofía? Solo profesores de filosofía, eso es lo que establece la ley.

Otra cosa es lo que luego se haga en la práctica, pero teóricamente, desde luego, esa es la definición. Queda después la filosofía común con tres horas semanales, también impartida por profesores de filosofía, en primero de bachillerato. Y finalmente queda en segundo de bachillerato la historia de la filosofía para una modalidad de bachillerato nada más, que es la de humanidades y ciencias sociales.

Y dentro de humanidades y ciencias sociales hay como tres itinerarios, uno es ciencias sociales, geografía e historia, otro es humanidades y otro es ciencias sociales, administración y gestión.

Bueno, pues queda en geografía, historia y humanidades, pero no en administración y gestión. O sea que ni siquiera queda la historia en una modalidad completa de bachillerato.

Esto es lo que hay. ¿Y los otros tres bachilleratos no tendrían historia de filosofía? No, las otras tres modalidades no la tienen. Bueno, una optatividad de centro podría darse, o a otro nivel de optatividad, no como específica de modalidad.

Lo que ha dicho Julián ahora se llama materia específica de modalidad. Es decir, es algo que se ofrece y que pueden elegir. O sea que los que estudien, para conocimiento de nuestros oyentes, pues cuestiones de tipo artístico, o cuestiones de tipo lo que llama ciencias de la naturaleza, ciencias biológicas, o ciencias tecnológicas, es decir, ingenierías, esa gente no tendría historia de filosofía.

Obligatoria no la tienen. Simplemente es una opción que se les da y que la pueden elegir. Pero se supone que va a ser poco elegida.

Y cuando dices lo de administración, la gente que haga derecho, económicas, políticas, ¿tampoco es obligatoria historia de filosofía? Pues no. Incluso tengo aquí una lista de carreras que se pueden hacer desde administración y gestión sin haber estudiado filosofía. Por ejemplo, sociología.

Historia de la filosofía. Historia de la filosofía. Sociología.

Ciencias de la educación. Ciencias de la información. Ciencias políticas.

Derecho. Humanidades. Maestro.

Profesor de GB. Psicología. ¿Pero cómo van a estudiar historia de las ideas políticas sin haber hecho historia de filosofía, o historia del pensamiento sociológico sin haber hecho historia de filosofía en el bacherato? Eso es una carencia.

Este mismo interrogante que tú planteas se le ha planteado justamente al ministerio. Y se le ha dicho, hombre, vamos a hacer una enmienda técnica para que la gente que vaya a hacer una determinada carrera, como puede ser ésta, psicología, profesor de GB, no sé qué, vamos a tratar de que hagan historia de filosofía. Pero no lo aceptan.

No lo aceptan. Bien. Y el tema ese que se había discutido de la selectividad, ¿en la nueva selectividad sigue la filosofía o no? Dicen que en el año 1999.

Hasta 1999, cuando ya se haya terminado la implantación de la reforma, no está en la selectividad. El problema jurídico de esto, y hemos presentado un recurso, nosotros tenemos la SEFI, tiene presentado dos recursos en la Audiencia Nacional. Uno es precisamente por la supresión de la materia de filosofía, porque según un artículo de la LOCSE, dice que el alumno deberá demostrar en las pruebas de acceso de esta nueva reforma educativa los conocimientos adquiridos ahora.

Entonces, el primero está filosofía, en primer curso, pero en segundo no hay. Entonces dicen los asesores jurídicos del MEC que para no discriminar a los alumnos de COU respecto a los de segundo de bachillerato, porque tendrían que hacer más asignaturas en las pruebas de acceso, solamente transitoriamente, que es a lo que se refería Julián, hasta el año 99 cuando ya esté implantado. De todas formas, la discusión está ahí, porque ¿de qué madurez se está hablando y de qué conocimientos se está hablando? Esa historia o filosofía ha sido una interpretación que ha hecho el Ministerio, pero dice que tienen motivos jurídicos para ello, puesto que es para no discriminar al alumnado de COU respecto al de segundo de bachillerato.

Entremos en principio, entonces, como estamos hablando de las materias obligatorias, en esa materia que es la filosofía en primero de bachillerato, que es la única que parece que al final estudiarían todos los alumnos que llegan a ese momento. Ya nos hablaba el otro día Luis de cómo llega la gente, o cómo presumiblemente puede llegar, una vez que no se producen esos sistemas de selección que había antes, que hay la ventaja de la escolaridad obligatoria, pero el peligro de la devaluación de la calidad de la enseñanza, el problema de la uniformidad. ¿Qué puede hacer el profesor de filosofía en esa materia, o qué creéis cada uno de vosotros dos que debe hacer? Porque es el único momento donde en principio van a tener acceso todos los que lleguen allí a eso que llamamos filosofía.

Empezamos por vos. Hombre, pues realmente para ser una filosofía dos, si es que la ética se consolida realmente en toda España, no está claro que en toda España, en todo el estado, esa ética de las dos horas semanales, no está claro porque hay variables según las comunidades autónomas, pero bueno, como tú dices, el único punto de encuentro de todos los chicos y chicas de este país va a ser en primero de bachillerato con una filosofía que tiene, yo creo, un diseño curricular mejorado respecto al anterior. No es aquel puzzle y aquel cajón desastre de antes, o al menos se ha intentado hacer un diseño en torno a cuatro problemas.

El problema del hombre, su conocimiento, su acción social, es decir, en torno a una especie de eje antropológico, podríamos decir, no, una antropología filosófica, yo creo que está relativamente bien estructurado. El problema es cómo se va a impartir. Ese es el eje, pero ¿y qué otros puntos tiene? No, de eso se sacan 26 o 27 unidades didácticas, pero de esas no son obligatorias las 27 unidades que llaman ahora, o sea, los 27 temas, sino que hay que dar ocho.

Es decir, si es el ser humano, pues naturaleza y cultura del ser humano, la historicidad de las culturas humanas, etc. Si es el tema del conocimiento, pues el empirismo y el racionalismo, por lo menos una alusión a la experiencia de la razón, etc. Van saliendo cuatro grandes problemas filosóficos y sobre esos cuatro luego se van vertebrando y cada profesor tiene que dar ocho a lo largo del curso.

Es decir, no dar las 27 o 26 unidades en las cuales se puede tematizar. Y además da autonomía al profesor para que, de alguna manera, esos epígrafes no sean obligatorios. Es decir, no es nada prescriptivo.

Es decir, usted tiene que hacer estos títulos. Simplemente los cuatro ejes son el hombre, la

acción social, el conocimiento humano y la política, de alguna manera, también sale al final. Utopía, sociedad, etc.

Entonces, esos cuatro ejes luego se van diversificando y la autonomía del profesor y del seminario puede, de alguna manera, articular el desarrollo de ese programa. Y en ese sentido está bien porque da autonomía. Ahora, ¿cómo y en qué condiciones el alumnado se va a encontrar con eso? ¿Y qué se puede hacer en un año con tres horas semanales? Había cuatro, ¿no? Había cuatro, sí.

Había cuatro que ha reducido a tres del tercero debut actual. Entonces, bueno, yo creo que tiene que hacer un esfuerzo, no sé, imaginativo, por un lado, y por otro lado buscar una forma de presentar la filosofía como algo que parta también de inquietudes, yo creo, del alumnado. Tiene que partir del contexto vital en el cual vive el alumno.

No puedes plantear emperismo o racionalismo haciendo historia de la filosofía. Porque es que, además, no te va a dar tiempo a plantearlo. Ni es el momento tampoco, quizás.

Además, hay muchos que, por lo que vemos, no van a hacer después historia de la filosofía. Claro, no van a hacerlo. Entonces, es nuclear en torno a esos temas antropológicos del conocimiento humano una serie de textos, de comentarios y de problemas que, bueno, puede quedar muy devaluada, pero es la única fórmula, ¿no? La única fórmula jurídica que de momento tenemos como posibilidad.

Sí, pues tenemos la experiencia, además, de que para que un alumno se interese un poco por la filosofía hay que hacer una ambientación. Y esta ambientación nos suele llevar aproximadamente dos meses o un trimestre. Cuando ya le hemos explicado en una introducción lo que es la filosofía, hemos visto un poco la historia, hemos visto cómo ese tipo de pensamiento cambia a otra cultura anterior, cómo eso lo hace críticamente, cómo actúa sobre ideas, sobre mitos, sobre religión, incluso sobre técnicas, etc.

Cuando ya está todo esto preparado es cuando tendríamos que entrar en los temas. Pero claro, nos metemos en enero y después nos quedan un par de trimestres con tres horas. Si no tienen ninguna preparación anterior, si hay que partir prácticamente desde cero, estarán muy poco motivados, claro, porque el ambiente es muy poco filosófico.

Entonces lo vamos a tener mal. Aparte de que en esos cuatro ejes de los que estamos hablando, pues nos tememos que el programa al final lo van a hacer las editoriales. En cada eje hay como siete u ocho epígrafes y dicen que obligatoriamente hay que dar dos epígrafes.

Entonces claro, cuando uno haga una programación, cogerá una determinada editorial, un determinado libro y en el fondo ese libro orientará lo que se va a hacer. Pero luego es que en el eje además quedan algunas cosas al descubierto. Por ejemplo, creo que es una cosa importante que no aparece para nada el tema de la metafísica.

Tal como estabais explicándolo, a mí me daba la impresión un poco de que claro, en la medida

que el alumno después no hace historia de filosofía, pero teniendo en cuenta también que las ciencias del hombre, las ciencias del comportamiento humano, las ciencias sociales tampoco tienen presencia en el bachillerato, de alguna forma el profesor de filosofía aparece como alguien que tiene que recoger un poco una cierta introducción a ciencias, entonces algunas nociones de lógica, algunas nociones de psicología, algunas nociones de sociología y claro temas que son muy relevantes en la historia de filosofía, como los temas de tipo metafísico no veo yo el encaje. ¿Qué entraría eso en el tema del conocimiento? ¿El problema del sentido, por ejemplo, dónde entraría? El problema de, por ejemplo, la sociedad española del profesor de filosofía presentó un ciclo de cultura filosófica. Nosotros creemos que la educación filosófica tiene que constituir un ciclo.

Una filosofía uno, filosofía práctica, una filosofía dos, donde entrarían estos problemas filosóficos y una filosofía tres, que sería la culminación histórico-filosófica. Pero claro, si eligen únicamente el tema o privilegian el tema diacrónico de los problemas filosóficos y además olvidan algunos importantes, pues realmente la reducción de conocimientos filosóficos es muy drástica, porque ya no se entiende la idea de ciclo, pero todo viene del bachillerato reducido a dos años. Es que claro, si prolongamos la escolaridad, dicen, ¿por dónde atacamos? ¿Atacamos con, digamos, promoviendo asignaturas de otro tipo, tecnológico, más productivo, más inmediato de cara a la formación profesional del alumno? ¿O qué? Entonces, evidentemente han pensado, la historia de la filosofía, yo creo que nos han hecho una trampa diciendo, vamos a hacer ciencia, tecnología y sociedad.

Y ahí a lo mejor hay profesores universitarios que también tienen que ver algo con esto. Se está promoviendo mucho la idea de que, de alguna manera, el humanismo y la ciencia deben encontrarse en una nueva asignatura, que la están vendiendo con una imagen extraordinaria. Ciencia, tecnología, es una optativa para todos los cursos.

Ahí ha habido una discusión con el MEC y no han querido aceptar que, de alguna manera, toda la crítica de la razón instrumental, que tú sabes perfectamente de dónde viene y muchos oyentes también, pues se recoge en una gran parte de ese programa. Pero por otro lado, esto deriva, parece ser, de universidades americanas y no es únicamente filosófico el proyecto este de hablar sobre la ciencia, tecnología y sociedad. Y entonces se quiere dar un carácter interdisciplinar a esta materia.

Y no han querido que legalmente aparezca en ningún sitio, y yo he visto directamente en el Ministerio cartas de físicos y de biólogos diciendo que ellos están legitimados para dar esa materia. Me la han enseñado los asesores del Ministerio. Pero ahí nos encontramos sí que con un problema filosófico muy relevante, ¿no? Digo, aunque sea de filosofía de la filosofía.

Y es si, en principio, es lo que llamaba el Tisera hablando de Monod, la filosofía espontánea del científico. Entonces, sería que el científico, en cuanto tal, además de su práctica, reflexiona sobre eso él mismo. Sí, sí, parece ser que la reivindicación del Ministerio era, jamás pondremos la preferencia, a no ser que hubiéramos negociado, ahí había una especie de pacto político

durante todo este año y en las negociaciones se nos llevó a decir, si ustedes aceptan determinadas cosas, propondríamos que los claustros o la inspección mandaran una circular diciendo, preferentemente los de filosofía.

Pero hay elementos de tecnología y de ciencia que dicen, que lo que tú planteas, que de alguna manera tienen derecho y están legitimados para hablar de cosas que ellos hacen y que ellos practican y que las conocen mejor que el filósofo. Es verdad que las conocen porque las practican, pero también es muy dudoso que hayan reflexionado. Exactamente, ideológicas, instrumentales, de racionalidad de otro tipo, no las han pensado.

Pero, sin embargo, frente a una reivindicación, también te pueden decir, aquí están exigiendo esto también, ¿por qué les negáis el pan y la sal del humanismo derivando de la ciencia? Pero ¿quién nega a quién? Porque decía el otro día Julián Arroyo que parece que incluso el ministro Solana había dicho que sobran filósofos y humanistas y faltan ingenieros. ¿Quién nega a quién? El problema de la materia, esta ciencia, tecnología y sociedad, es grave porque el ministerio lo que no ha hecho es definir la especialidad. ¿Quién va a dar eso? Entonces, claro, hay un componente importante de ciencia.

Entonces la gente de ciencia tendría derecho a hacer eso. Ahora, ¿quién ha reflexionado históricamente sobre nuestra sociedad? Pues ha sido la filosofía, de forma crítica. Entonces la filosofía tendría algo que decir ahí.

Pero, claro, el asunto es verdaderamente muy complejo. Y ofrecerlo todo a la espontaneidad y a la coherencia de cada uno, pues va a ser un desastre. Y parece que el ministerio no se decide.

Le parece que es una materia muy importante, puesto que la ofrece como una opción común para todos los bachilleratos. Pero, sin embargo, luego no establece alguna especialidad que imparta esa materia. Con lo cual, nos podemos encontrar, pues, como cosas que se hacen ahora, que la da gente de historia, que la da gente de tecnología, que la da gente de humanidades, que la da gente de filosofía, y yo no sé hasta qué punto... En alguna de estas jornadas que se han hecho sobre la función de la filosofía, me parece que fue la última, la que organizó la Universidad de Comillas, me decía alguno de los organizadores que él creía que ese era un campo donde podrían entrar los filósofos con gran fuerza, donde deberían entrar.

Es decir, de alguna forma se plantea ahí el problema de la función de la filosofía. Es decir, vosotros que tenéis una larga experiencia en la enseñanza media, y en haber reflexionado sobre vuestra propia función, ¿qué demanda el alumno de enseñanza media en filosofía? Hombre, yo creo que lo que más choca al alumno es lo que comentaba antes Julián, se encuentra en una materia que no saben dónde ubicarla. Es decir, el discurso del profesor de filosofía, bueno, aparte de algunas genialidades o algunas cosas extemporáneas que también se dan a veces, ¿no? Del psicoanalista de turno que solamente habla de eso, o del logicista que también puede dar eso, tú lo conoces porque también has estado en algún instituto y puedes figuras retóricas un poco extrañas, ¿no? Pero aparte de eso, dicen, bueno, este no es el discurso científico-tecnológico habitual.

Esa especie de positivismo ingenuo en el que viven nuestros adolescentes, o neopositivismo ingenuo, porque no está ni criticado ni racionalizado, de alguna manera les choca. Y yo creo que esa ruptura, ese escándalo, de alguna manera, del discurso del profesor de filosofía que dice, bueno, las ciencias dicen esto, las religiones también dicen esto, los mitos también dicen esto. Pero realmente, ¿qué aporta el filósofo? ¿Qué punto de vista? ¿Qué diferencia epistemológica en su discurso y en su forma? Hombre, si somos un poco adherentes en la forma de actuar también críticamente con el sistema en el que vivimos, ¿no? No solamente el discurso teórico, sino un discurso práctico también llevado a la práctica, yo creo que eso es lo que más les choca.

¿Dónde le encajamos el discurso este? ¿Dónde lo colocamos? ¿Dónde lo ubicamos? Y en ese sentido, sí que somos un poco lo anormal, lo poco frecuente, lo diferente. Y en ese sentido, el derecho a la diferencia del profesor de filosofía en los claustros y en el conjunto del saber actual, yo creo que les provoca una cierta perplejidad. Y eso ya es muy sano, ¿no? Es un punto de partida, hombre, que a veces puedes encontrar luego alumnos o alumnas que te dicen, realmente, no creía yo que esto de la ciencia, ¿no? Cuando les dicen, la verdad de la ciencia, ¿no? O la verdad de las ciencias positivas es absoluta y negativa, ¿no? Lo que dices tú, es cierto que ha habido una parte de colegas en filosofía que han planteado que ya que funciona ese positivismo ingenuo, ¿por qué no hacemos de la filosofía también unas pequeñas disciplinas positivas o positivistas que el alumno pueda comprender bien? Es decir, por si el alumno, hagamos que el estudio de la psicología se parezca a algunas de las operaciones matemáticas que está acostumbrado o el estudio de la lógica.

Pero yo quería hacer una pregunta antes de entrar en otra cuestión. La pregunta anterior era, ¿qué demanda el alumno? Y yo diría, ¿qué demandan, si demandan algo, los profesores de filosofía y de enseñanza media en la universidad? Es decir, ¿hay un diálogo entre universidad y enseñanza media de cara a defender la filosofía? No lo hay, hay incomunicación entre lo que cada uno trabaja. Vosotros que habéis estado en las jornadas de encierro de la Complutense, en Granada, en estas jornadas de la Universidad de Comillas, ¿qué pensáis de este tema? Porque nos están oyendo gente que alguna de ellas no se escucha por el puro interés cultural, pero hay otra que son estudiantes de filosofía.

Y bueno, aunque sea en una universidad tan atípica como una universidad a distancia, es tan atípica para hacer filosofía, que en principio el diálogo parece que es esencial. Pero bueno, les puede interesar ver un poco qué lugar es el que ocupa la filosofía en la universidad, qué lugar ocupa la enseñanza media, qué interacción debería haber y qué interacción hay realmente. Ya, pues el tema es bastante espinoso, porque tenemos a veces discusiones fuertes sobre este asunto.

Pero yo creo que hay que decir sin retórica ninguna que las universidades de Madrid, ante este problema que hemos tenido el curso pasado, me parece que se han implicado. Se han implicado pues prácticamente todas. Incluso ha habido algunos profesores de la Politécnica que se quedaban perplejos diciendo que cómo el Ministerio no daba más importancia a la

filosofía.

Que era una cosa sustantiva, que se ve la gente que está formada con rigor, con sistematicidad, etcétera, que luego funciona en las materias mucho más técnicas. Y hay que decir que efectivamente ha apoyado la Autónoma, ha apoyado la Complutense, ha apoyado Comillas, ha apoyado a la misma UNED. Porque aunque no hayáis hecho, como decías en el programa anterior, ningún programa concreto sobre la reivindicación de la filosofía, sin embargo sí hemos encontrado a profesores de la UNED.

Por ejemplo, con nosotros he estado en reuniones de institutos, ha estado por ejemplo el Profesor Lledo apoyándonos hasta la saciedad y coincidiendo con nosotros prácticamente en todo. En la Universidad Complutense hemos encontrado una gran apertura de ofrecernos el Paraninfo miles de veces y los mismos profesores han intervenido en nuestras reuniones. Pero sin embargo Luis tiene cierta experiencia de Granada donde parece que había alguna cierta incomunicación.

¿En qué podía pasarse esa incomunicación? Bueno, quizás haya habido malentendidos de que la comunidad filosófica para mí también constituye un ciclo, no se rompe con la universidad. Y es la misma unidad de la filosofía lo que debería plantearse. En este país no ha habido una comunidad filosófica con tradición, con escuelas, sino que ha habido individualidades, yo creo.

He citado a Lledo que mantiene una relación personal muy buena con nosotros y siempre nos ha apoyado, pero es a nivel individual. O tú lo puedes hacer en individual o otro profesor, el Profesor Maceiras, pero notamos que esa idea de comunidad filosófica, de intercambio, de cierta igualación democrática en lo que reivindicamos desde la misma perspectiva, no sólo por la supervivencia de las horas de filosofía, no es el peso horario, es la cultura filosófica en este país necesita una comunidad filosófica fuerte, universitaria y no universitaria. En cambio, la burocracia, la jerarquización incluso del saber, parece que el profesor universitario lo sitúa en la torre de marfil y nosotros en cambio estamos al pie de la realidad.

Eso lo decía Gustavo Bueno mucho en Granada. Los que hacen filosofía están en los institutos. Hombre, yo no diría que son los que hacen filosofía, pero el choque con la realidad lo tenemos mucho más directamente y vemos el contexto vital de la sociedad en el cual se está.

Todo el que se acerca en algún momento a la filosofía, todo el mundo recuerda efectivamente ese impacto que le produjo. Que empezó con la ciencia media. La ciencia media, lo que tú has dicho, eso que aparecía como una experiencia de diferencias que a unos les causa perplejidad, a otros asombro y sin embargo a otros les causa un cierto entusiasmo y es el que ha permitido que la gente, pues a partir de allí, mucha gente haga la carrera de filosofía.

Exactamente. Es decir, es verdad que también en aquel momento había aquellas facultades de letras, había aquellos cursos comunes y entonces había gente que a lo mejor eran los primeros cursos donde decidía decantarse por una especialidad como filosofía, pero de cualquier manera la enseñanza media en eso ha sido esencial. Yo creo que es que además en esto hay un

punto de diferencia con otras especialidades universitarias y es que en enseñanza media y en enseñanza universitaria en el campo de las humanidades siempre ha habido mucha gente que ha trabajado desde la enseñanza media al mismo nivel que la universidad.

Por ejemplo, pues Dominguez Ortiz o Torrente Ballester o mucha gente que ha sido catedrático de instituto antes, el propio Lledó, etc. Es decir, grandes figuras que han estado en la enseñanza media. Lo que ocurre es que eso en el campo de la física y tal es mucho más difícil porque la investigación ya exige un nivel de conocimiento tecnológico, de medios, de recursos económicos que es muy difícil hacerlo en un instituto.

Pero eso no ocurre en nuestro campo, ¿no? Entonces esa incomunicación es muy desgraciada porque, claro, quita lo que pueden ser el vivero de vocaciones filosóficas y sobre todo la posibilidad de comunicar y difundir esas preocupaciones. Bueno, pues como el debate que hemos tenido hoy ha sido apasionante, pero nos quedan dos temas que a nosotros nos apasionan especialmente porque esta revista de filosofía, los que la sigan saben que tiene entre sus obsesiones la filosofía práctica. Quizá porque la llevamos profesores que estamos en el Departamento de Filosofía Moral y Filosofía Política y ese es un tema muy decisivo en nosotros.

Y es verdad que ha dicho Julián que en la nueva estructuración de materias hay esa materia, por un lado, que es la ética, como una materia que aparece en las enseñanzas secundarias obligatorias. Y después ha aparecido también, y ha habido otros symposiums sobre este tema en el que participamos nosotros tres, el tema de la posibilidad de que haya un estudio laico de la religión diferente a lo que es el estudio confesional, que también podrían llevar profesores de filosofía, y para hablar de estos dos temas pues invitamos a nuestros intervinientes de hoy, a Julián Arroyo y a Luis Cifuentes, a un nuevo programa de esta revista de filosofía. Por hoy nada más y muchas gracias.

Bueno, pues me temo que estamos a punto de entrar ya en el tiempo de Isabel Baeza y el curso de acceso. Ya veis que el tema que tratamos hoy, filosofía y enseñanzas medias, exige por lo menos un programa más. Gracias Antonio García Santes Mases, Julián Arroyo y Luis Cifuentes, y hasta el próximo miércoles a la misma hora, en torno a las diez, las nueve, en Canarias.

Buena semana a todos.